

PÁJAD DAVID

Bereshit

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Y fueron todos los días que Adam vivió novecientos años y treinta años, y murió” (Bereshit 5:5).

La Torá se exploya en mencionar todos aquellos hombres que vivieron en la generación de Adam Harishón y en las generaciones posteriores, hasta llegar a la de Nóaj. Incluso, al final de *parashat Nóaj*, encontramos que la Torá se extiende en mencionar todas las generaciones desde después del Diluvio hasta Avraham Avinu, especificando cuánto vivieron, cuándo engendraron descendientes, y cuántos años vivieron después de que comenzaron a engendrar. Y no solo eso, sino que, aun después del Diluvio, la Torá se exploya mencionando los nombres de los hombres, los años que vivieron y a qué edad fallecieron.

Aparentemente, todo lo anterior resulta dificultoso de entender, pues ¿para qué nos importa saber todos esos detalles, si las acciones de aquellos hombres no tuvieron ninguna influencia para la posteridad en absoluto? ¿Por qué la Torá se exploya tanto en mencionarlos uno por uno? Pensé que se puede responder que la Torá quiere enseñarnos, a través de ello, una lección de moral para todas las generaciones, ya que aquellos hombres vivieron muchos años y todos ellos con seguridad conocieron a Adam Harishón.

Adam Harishón, sin duda, les habrá contado a todas aquellas descendencias suyas un sinfín de historias acerca de la Creación y de lo que aconteció en las generaciones que siguieron, acerca de que Hakadosh Baruj Hu había creado todo el mundo en solo seis días, de que Hashem lo había preferido a él por encima de todas las criaturas, que lo había puesto en el Gan Eden y que los ángeles le servían carne asada y le daban de beber vino del Gan Eden antes de que él fuera expulsado.

Asimismo, seguramente, les habrá contado acerca del tiempo en que él estuvo en el Gan Eden hasta que, debido a su transgresión, fue expulsado de allí. Y, más que nada, Adam les habrá contado acerca de su teshuvá y del salmo que había recitado: “*Mizmor shir leyom Hashabat...*”. Solo que todas estas historias importantes no influyeron para bien sobre ninguno de aquellos hombres de esas generaciones que vivieron por cientos de años.

Aun cuando vieron que había comenzado el Diluvio, ellos no se subyugaron ante Hakadosh Baruj Hu, y no hicieron teshuvá. Y no solo eso, sino que, hasta quisieron asesinar a Nóaj precisamente en el comienzo del Diluvio.

maskil Ledavid

El propósito del hombre en el mundo



Siendo así, aparentemente, ante el comportamiento deplorable de aquellos hombres, ¿para qué le iba a servir que tuvieran larga vida si no tenían el menor rastro de espiritualidad? Y, como prueba de que no merecían vivir, todos murieron en el Diluvio, excepto Nóaj y los que estaban con él en el arca, a quienes Hakadosh Baruj Hu cuidó de todo mal para que no fueran dañados o afectados por los malvados de su generación, y tuvieran que ser castigados por ello. Si Hashem hubiera permitido que los influenciara y los dañara, entonces, no habría quedado nadie por cuyo mérito darle continuación al mundo.

Incluso después del Diluvio —cuando llegó la generación de la Dispersión—, en lugar de vivir todos en armonía, y ser un elemento positivo en la Creación y servir en unión a Hashem, ellos utilizaron su unión para rebelarse contra Él. Se hicieron idolatrías y hasta hicieron de sí mismos idolatría —*Rajmaná litzlán*—, e incluso intentaron construir una torre que llegara hasta el Cielo para batallar contra Él.

Por lo tanto, la Torá se extiende escribiendo los nombres de los hombres que vivieron tantos cientos de años y las anécdotas en las que estuvieron involucrados, para enseñarnos que de nada sirve rezar y pedir vida larga si ésta va a estar carente de contenido espiritual. Los hombres que viven este estilo de vida no proveen de ninguna ventaja ni beneficio a la humanidad, ni se lo proveen a sí mismos; y mucho menos, cuando no reconocen el bien que les proporciona Hakadosh Baruj Hu. Solo una vida con contenido espiritual se puede llamar vida, la cual es una vida con provecho para todo el mundo.

Por lo tanto, lo que la Torá quiere enseñarnos es que los primeros hombres vivieron durante muchas generaciones enteras, pero vivieron años vacíos de cualquier tipo de contenido espiritual, sin fe en el Creador. Dichas generaciones fueron agotando sus méritos hasta que no les quedó nada, y Hakadosh Baruj Hu los exterminó de debajo de los cielos, por cuanto les había ofrecido incontables y muy amplias oportunidades para volver en teshuvá, pero ellos se rehusaron rotundamente a hacerlo. Todos debemos extraer de ellos una lección de moral para todas las generaciones, acerca de cuánto tenemos que aprovechar los años de nuestra vida y preocuparnos de llenarlos de Torá y mitzvot y buenos actos, y pedir por una vida llena de contenido espiritual superior, pues ése es el propósito del hombre en este mundo.

27 de tishré de 5783
22 de octubre de 2022

800

Shabat Mevarjín

Hamolad: martes 9 h, 44 minutos y 7 jalakim



Hilulá

27 – Ribí David Jay Meír Nisim, fundador del Bet Hamidrash Shoshanim Ledavid.

27 – Ribí Shaúl Antebi.

28 – Ribí Avraham Avijzar, jefe del Bet Din de Alejandría.

28 – Ribí Meír Malin.

29 – Ribí Avraham David de Buczacz, Ucrania, autor de *Eshel Avraham*.

29 – Ribí Salimán Barzani, el Jajam Bashi de Mosul, Irak.

30 – Ribí Tzvi Hirsch Jaiut, el Maharatz Jaiut.

30 – Ribí Jalafa Gig de Constantinopla.

1 – Ribí David Umoshé.

1 – Ribí Yosef Ángel, autor de *Guillóné Hashás*.

2 – Ribí Yosef Buskila, rabino de Bet Shémesh, Israel.

2 – Ribí Eliézer Simja Wasserman, Rosh Yeshivá de Yeshivat Or Eljanán.

3 – Ribí Israel de Ruzhin.

3 – Rabenu Ovadia Yosef, el Rishón Letzión.





DIYRÉ JAJAMIM

La Creación incluye todo lo que existe en el mundo

Rabenu el *Or Hajaím Hakadosh*, *zias*, deshace, en esta parashá, todo el principio de la herejía y de la renegación acerca del Creador, diciendo: “Cuando el versículo dijo ‘creó a los cielos y a la tierra’, la preposición ‘a’ viene a enseñarnos que todo lo que pudiera existir en el mundo fue creado en ese instante”. Aparentemente, el versículo debió haber dicho simplemente “creó los cielos y la tierra”. ¿Por qué agregó aquella preposición dos veces?

El *Or Hajaím Hakadosh* explica que la preposición en un versículo viene a añadir, a advertir algo. En el caso de “a los cielos”, ello viene a decirnos: “No erres pensando que toda la creación es solo lo que ves con los ojos. Cuando miras al cielo, ¿sabes qué está contenido en él? ¡Mundos y universos sin fin! Y *Hashem Yitbaraj* hizo toda la Creación de los cielos”. Estos cielos incluyen también todo lo espiritual que Hakadosh Baruj Hu creó en ellos, y en los cielos que están contenidos dentro de esos cielos, es decir, la Creación espiritual, sobre la cual el hombre tiene que profundizar y meditar. Todo, absolutamente todo, fue creado por Hakadosh Baruj Hu.

Y en la frase “y a la tierra”, la preposición viene a decirnos: “Más allá de la tierra que ves por todo el horizonte, Hakadosh Baruj Hu creó todo tipo de cosas destinadas a servir a las criaturas. Algunas de dichas cosas se encuentran ocultas en las profundidades de la tierra o de los océanos, las cuales, con el pasar de los muchos años, han sido descubiertas, de forma intencional o por casualidad”.

Todo ello está comprendido en la preposición “a” que precede a “los cielos y la tierra”, la cual viene a incluir todo lo material y espiritual que pudiera existir en la Creación.

Una persona no puede decir que existe algo que Hakadosh Baruj Hu no creó —*jas vejaila*—. Dios creó todo en tan solo seis días, y dentro de todo ello existe lo oculto y lo que está al descubierto. Las cosas ocultas hay que descubrirlas con mucho esfuerzo, como el oro o los diamantes, el cobre, y otras materias primas depositadas en las entrañas de la tierra.

El hombre se sirve de la materia prima que existe en el mundo para todo lo que él crea. Gracias a diversas técnicas, prepara nuevos materiales. Aun así, el profesor más grande en zoología no puede crear siquiera un insignificante mosquito. ¡Solo Hakadosh Baruj Hu puede hacerlo!

Debemos recordar y creer en esto siempre, y saber que toda la Creación es de Hakadosh Baruj Hu. Al estudiar los versículos que tratan sobre la Creación, podremos reforzar el principio más importante en la fe: “Yo creo que el Creador del Mundo es el Creador y conduce todo lo que fue creado”.

El Gaón, Ribí Shelomó Wolbe, *zias*, una columna de moral y ética, escribe: “Hakadosh Baruj Hu creó la luz. ¿Qué es la luz? Aun en nuestros días, no hay nadie que pueda explicarlo. La luna, por ejemplo, ilumina el mundo entero. Cuando no hay luna, el mundo se llena de una oscuridad absoluta. ¿Qué es este grandioso ‘proyector’ que ilumina el mundo? Los científicos de Rusia y de los Estados Unidos investigaron este fenómeno, y, para ello enviaron cohetes que lograron llegar a la luna, y el mundo quedó asombrado. Entonces, retornaron de la luna y los científicos nos reportaron que está compuesta solo de piedras. Todo lo que cavaron no reveló otra cosa; solo piedras. ¿Cómo puede una piedra iluminar el mundo entero?

”Eso es gracias al sol. ¿Y qué es el sol? Una bola de fuego que irradia luz a todo el mundo...

”La verdadera respuesta a este acertijo es que todo proviene de Dios. El sol y la luna son solo Sus sirvientes, pero *Hashem Yitbaraj* es Quien «ilumina con misericordia a la tierra y a los que residen en ella»”.

El sol y la luna son producto del poder del Creador del Mundo. Él les dice a ellos: “¡Iluminen!”, y ellos iluminan; sin baterías ni generadores. Y es una luz extraordinaria. Y tú, hombre, ves la luz; y al verla, ¡estás viendo a Dios frente a ti!

Dice el Rav Wolbe: “Si el hombre investigara la divinidad incrustada en el sol y en la luna, quedaría atónito y temería ver la luz. Se levantaría por la mañana y se escondería lleno de miedo de ver la luz en el mundo, que es la luz de *Hashem Yitbaraj*, Quien ilumina a Su mundo”.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Cada persona tiene su momento

En Marruecos, tenemos un pariente que es un conocido empresario. Cuando yo era joven, en muchas ocasiones, deseé reunirme con él, pero nunca resultó. Cuando precisé fondos para publicar un libro sobre mi abuelo, Rabí Jaím Pinto Hagadol, *zatzukal*, quise pedirle ayuda, pero él me eludió.

Al madurar, recibí el mandato de mi padre de efectuar cada año una *hilulá* para el *Tzadik*, Rabí Jaím Pinto, en Marruecos. Siempre invité a esta persona, pero nunca participó en la *hilulá*. Con los años, perdimos el contacto.

El hombre envejeció, y su actitud cambió al cumplir noventa años. Comenzó a pasar muchas horas a mi lado, besándome la mano a cada momento y mostrándose orgulloso de nuestro antepasado en común.

Pensé mucho sobre la actitud paradójica de esta persona hacia mí. Llegué a la conclusión de que cuando yo era joven, no era conocido y no tenía nada que ofrecerle a un exitoso empresario. Por eso, a él no le interesaba relacionarse conmigo. Pero, después, cuando adquirí reconocimiento público, comenzó a buscar mi presencia, porque estar a mi lado le daba honor.

Todo esto se debe únicamente al mérito de la Torá que he estudiado desde mi juventud. Aprendí también otra lección: ¡cuánto debemos cuidar el honor de los niños, y no desmerecerlos! El Rey David afirma en *Tehilim* (119:99): “Tengo más entendimiento que todos mis Maestros, porque Tus testimonios son mi meditación”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

El deber del hombre de cumplir la voluntad de Hashem Yitbaraj

“Entonces Hashem Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el alma de vida y fue el hombre un ser viviente” (Bereshit 2:7).

Al respecto de este versículo, podemos preguntar: ¿por qué, después de mencionar la creación del hombre, la Torá interrumpe relatando acerca de la Creación del mundo en seis días, para después proseguir y contar acerca de cómo el hombre fue creado del polvo de la tierra? O sea, ¿por qué el recuento de la Creación del mundo está incrustado en medio del relato de la creación del hombre y la forma en que Hashem lo creó?

A mi humilde parecer, se puede dilucidar que, precisamente, debido a que el hombre es la corona de la Creación y el elegido por encima de todas las criaturas —pues es el producto directo de las manos de Hashem Yitbaraj—, la Torá no quiso hablar de inmediato acerca de cómo el hombre pecó al no atender la orden de Hakadosh Baruj Hu y al comer lo que le estaba prohibido. Por eso, al principio, la Torá elogia la creación del hombre; es decir, solo menciona que fue creado, y habla acerca de la grandeza de Hakadosh Baruj Hu al insuflarle el aliento de vida, como dijeron *Jazal* (*Zóhar Hakadosh*, vol. I, 27a): “Aquel que le insufló [al hombre el aliento de vida], de [la vida de] Sí Mismo le insufló”.

Y ya que la Torá comenzó con el elogio de la creación del hombre, después, continúa hablando de otros elogios, como el de la santidad de Shabat y de la observación de sus halajot, pues Shabat es el día predilecto de la semana, el día que irradia bendición a todos los demás días, como dijeron *Jazal* (*ibídem*, vol. II, 88a): “De él son bendecidos los demás días”. Por lo tanto, la Torá introdujo aquellos versículos que tratan acerca de Shabat después de todos los versículos que tratan acerca de toda la Creación, para que haya una especie de interrupción de en medio de todos los versículos que tratan acerca de toda la Creación.

Aprendemos de todo esto cuánta satisfacción obtiene Hakadosh Baruj Hu de los que estudian Torá y de aquellos primeros versículos que tratan acerca de la Creación del mundo y de la creación del hombre —la corona de la Creación—, pues toda la Creación fue hecha para el hombre. Por ende, la Torá se extiende en el relato de la Creación del mundo, y menciona la del hombre y la de Shabat Kódesh, antes de escribir acerca del pecado de Adam Harishón, haciendo una interrupción para no hablar directamente del pecado del hombre, quien había recibido la orden de no comer del Árbol del Conocimiento. De aquí, aprendemos cuánto debemos procurar proveer de satisfacción al Creador con nuestros actos, estudiando Torá y cumpliendo las mitzvot. Entonces, ameritaremos ser como los sagrados Patriarcas, y ser para Hakadosh Baruj Hu la “corona selecta de entre todas las criaturas”.

SHABAT BESHABATÓ

El estudio de Torá en Shabat



1. La mitzvá de estudiar Torá se equipara a todas las mitzvot juntas. Cuando uno estudia Torá en Shabat, la recompensa se multiplica enormemente. Una hora de estudio de Torá en Shabat equivale a 170,000 horas de estudio en días de semana. (Citado de *Shivat Tzión*, según el *Tikuné Hazóhar*).

2. Escribió Marán, el Jidá: los *Talmidé Jajamim* que se dedican toda la semana a estudiar Guemará y halajá deben fijar en Shabat un tiempo para estudiar también el Midrash y las Hagadot, la costumbre de los *Talmidé Jajamim* en todos los lugares.

3. El *Zóhar Hakadosh* habla acerca de la virtud de producir *jidushim* (‘ideas novedosas sobre la Torá’) en Shabat Kódesh (introducción, 4b) cita que Ribí Shimón Bar Yojay dijo: “¿Cuánto debe procurar el hombre estudiar la Torá, tanto de día como de noche, porque Hakadosh Baruj Hu atiende la voz de todos los que estudian Torá! Y cada palabra nueva de Torá que ellos producen crea un nuevo cielo. En el momento en que surge un *jidush* de Torá de la boca de la persona, esa pronunciación asciende y presta testimonio delante de Hakadosh Baruj Hu, y Hakadosh Baruj Hu toma ese *jidush*, lo besa y lo corona con 70 diademas, etc.”.

4. Rabenu Yuzef Jaím, *ziaa*, cita otra virtud en su responsa *Torá Lishmá* (*simán* 98): “También cuando a una persona se le ocurre un *jidush* de Torá en el transcurso de la semana: si lo pronuncia por primera vez en Shabat, ese *jidush* adquiere la ventaja del poder de la santidad de Shabat, y es considerado como si lo hubiera producido en Shabat mismo, porque lo principal es pronunciar el *jidush* con la boca. De todas formas, uno que no sabe producir *jidushim* de Torá, debe estudiar en Shabat algo nuevo que no sabía antes y así se le considerará como si hubiera producido *jidushim* de Torá en Shabat.

5. De aquí aprendemos que todo aquel al que le interesa la santidad de Shabat y la tiene cerca del corazón debe procurar no hablar en Shabat sino solo Torá y lo que sea necesario. Y dijeron en el Midrash: “Dijo la Torá delante de Hakadosh Baruj Hu: «¡Ribonó shel Olam! Cuando los Hijos de Israel entraron a la Tierra de Israel, cada cual fue corriendo hacia su vid o hacia su campo. ¿Qué será de mí?». Hakadosh Baruj Hu le respondió: «Hija Mía, tengo para ti una pareja adecuada; se llama Shabat. En Shabat, los Hijos de Israel dejan la labor a un lado y se dedican a la Torá». Y dijeron los Sabios en el Talmud Yerushalmí: “Los obreros y *baalé batim*, que están ocupados en obtener su sustento toda la semana, deberán dedicarse a la Torá en Shabat más que los *Talmidé Jajamim*. Y los *Talmidé Jajamim* deberán incrementar un poco su deleite en alimentos y bebidas”.

¡Nueva
sección!



Omká Delibá

Lecciones sobre la rectificación
de las cualidades y el servicio
del corazón

¡El egoísmo se encuentra en condición de idolatría!

La temporada del cambio de estaciones es una de las grandes bondades que Hakadosh Baruj Hu hizo para con Sus criaturas. El cambio de clima provoca un cambio en las sensaciones, en los deberes y en las acciones de la persona. De esta forma, se crea una renovación. Parte de la naturaleza de la Creación es que ésta cambia y se renueva, lo cual funciona como una herramienta de servicio para el hombre, para que no se estanque en una única condición constantemente. Si no fuera por el poder de la renovación, todos los días serían iguales; y el hombre se hundiría en el pantano de la rutina poco a poco.

La intersección en la que nos encontramos actualmente, *Shabat Bereshit*, es precisamente lo que su nombre indica: *Bereshit*, el principio. Este Shabat representa un punto a partir del cual emprender nuevos y buenos comienzos, con nuevos programas e ideas; todo aquello que estuvimos pensando hacer, pero que, con pensamientos arrasadores, como “Lo dejaré para mañana”, lo posponemos para “después de las fiestas”.

No faltan ejemplos. El congregante de un Bet

Hakenéset que se encuentra rezando, de pronto, en medio de la plegaria, se ve a sí mismo muy lejos de donde debería estar; y se consuela diciéndose: “En la próxima tefilá, voy a poner mayor concentración desde el principio”. Otro ejemplo: el alumno de una escuela, cuya escritura es ilegible, se propone esforzarse para mejorar su escritura a partir del próximo cuaderno. Esto no solo es flojera, sino que es una necesidad mental que exige que un factor externo influya en el actuar. Cuando hay en efecto un nuevo comienzo, el aroma particular de una realidad que se renueva ayuda a hacer un cambio en la costumbre y a actuar de otra forma.

Éste es, entonces, el momento para despertar y estudiar juntos acerca de adoptar costumbres nuevas, mejorar características y arrancar del corazón las malas cualidades que no tienen lugar en el seno de Israel. ¡Vamos, hagamos un cambio para bien!

En el centro de la Creación del mundo, se encuentra la corona: Adam Harishón. Antes de su creación, le fue fijada la característica positiva que lo acompañaría toda la vida. Así enseñaron nuestros Sabios, de bendita memoria, en el Midrash (*Yalkut Shimoní* 1:13):

Ribí Simón dice: “[Antes de crear al hombre, Hashem les dijo a los ángeles que se reunieran y dieran su opinión al respecto.] Los ángeles ministeriales se reunieron en grupos. [El ángel ministerial que representa] la Bondad dijo: «Que sea creado. Él va a hacer bondad». La Verdad dijo: «Que no sea creado. Él es todo mentiras». La Justicia dijo: «Que sea creado. Él va a hacer justicia y caridad». La Paz dijo: «Que no sea creado. Él es todo pleitos»”.

Entonces, la primera cualidad con la que fue creado el hombre es la bondad. Esta cualidad lo acompaña toda la vida; en todo momento, en toda acción que lleve a cabo, el hombre está motivado a hacer bondad.

Esta creación llamada “hombre”, que es la corona de la Creación y que fue creada con

buenas cualidades, particularmente la cualidad de la bondad intrínseca en su ser, puede ser transformada, pues al hombre se lo puede convertir en otra creación totalmente distinta, llena de malas cualidades, con tan solo calificarlo con un simple adjetivo: “ingenuo”.

Esta denominación fue creada en el “Bet Hamidrash de Sodoma”, y tiene un solo propósito: evitar que el hombre haga bondad con el prójimo, apagar todo sentimiento de piedad, de iniciativa y de voluntariedad; engeguercer al hombre para que no “vea” al compañero. El Saba de Kelm, *zatza*, llama la atención acerca de esta cualidad, relacionándola con las palabras de la Guemará (*Tratado de Shabat* 105b): Dijo Ribí Abín: “¿Qué quiere decir el versículo (*Tehilim* 81:10): «No habrá en ti dios ajeno ni te inclinarás a dios extraño»? ¿Qué «dios ajeno» se encuentra incrustado en el seno de la persona? He de decir que es la Inclinação al Mal”.

El amor propio, el egoísmo, se considera literalmente idolatría. El hecho de que el hombre piense solo en sí mismo, y no piense acerca del compañero en absoluto, es como si se “prosternara” ante sí mismo. Ésa es la idolatría sistemática del egoísmo.

Así, por ejemplo, con los ojos y los oídos cerrados, uno no se percata del ruido molesto que le hace al compañero; por ejemplo, al no darse cuenta del daño que produce cuando toca la bocina del carro, bien tarde en la noche, a la entrada de un edificio, para llamar a su amigo, a pesar de que allí viven personas mayores, y hasta es muy probable que cerca de allí se encuentren enfermos convalecientes o bebés que ya están durmiendo. Eso el egoísta no lo “ve”. Tampoco “ve” cuando tira al suelo las envolturas de las golosinas que come, o las colillas de cigarrillos. El egoísta solo se “ve” a sí mismo y aquello que le interesa.

El poseedor de esta mala cualidad debe trabajar mucho sobre su persona para sensibilizarse ante los demás.

¿Está interesado en proveer méritos al
público y difundir el boletín Pájad David
donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • Francés: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • Hebreo: +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

